

Complejidades al investigar la semiosis social y la comunicación intercultural en la interpretación del patrimonio inmaterial de los ascensores de Valparaíso

Alonso Aravena Méndez *
Universidad de Playa Ancha, Valparaíso. Chile.
alonsovalpo21@gmail.com

Recibido: 22 de abril de 2012
Aceptado: 22 de junio de 2012

Resumen • En este artículo se presentan los temas complejos que se considerarán en una investigación sobre el patrimonio inmaterial de los ascensores de Valparaíso. Partiendo desde los conceptos fundamentales, patrimonio inmaterial, interpretación patrimonial y los ascensores, se pasa a analizar temas que permiten orientar la investigación cultural en el contexto latinoamericano. Se consideran los procesos de semiosis social, la producción de sentido y la perspectiva intercultural.

Palabras Claves • Semiosis social / Patrimonio inmaterial / Interpretación patrimonial / Ascensores de Valparaíso / Comunicación intercultural.

Abstract • This article is a presentation of complex subjects that will be taken into account for a research on the inmaterial cultural heritage of Valparaíso's ascensors. Starting with sobre los discursos. Concepts such as cultural heritage, its interpretation and the ascensors; the analysis moves on to the works that orient a cultural research in the latinamerican context. Social semiosis, sense production and the intercultural perspective on discourses are considered.

Key Words • Social semiosis / Inmaterial cultural heritage / Cultural heritage interpretation / Valparaíso's ascensors / Intercultural Communications.

* Cursa el programa de Magíster en Comunicación, Mención en Comunicación Local en la Universidad de Playa Ancha, (Valparaíso, Chile). E-mail: alonsovalpo21@gmail.com

Introducción

Haciendo el camino a la inversa del título, este artículo trata sobre un elemento patrimonial de la ciudad de Valparaíso: los ascensores. Reconocidos como bienes de patrimonio industrial y material, actualmente se encuentran en el centro de un debate sobre su destino, su valor y, en definitiva, su existencia. Los ascensores, con sus historias híbridas, han sido medios de conexión entre la periferia y el centro de la ciudad. Su valor se suele centrar mayormente en los criterios dados por organizaciones internacionales sobre patrimonio, en desmedro de los factores socioculturales que los llevan a ser relevantes, como las memorias, las redes y las dinámicas urbanas que se han establecido alrededor de ellos. En este escenario, se pretende establecer las orientaciones que una investigación cultural latinoamericana, con una visión crítica y compleja, debería considerar. La propuesta de investigación que se fundamenta en este artículo, responde a la necesidad crítica de provocar un cambio en la realidad. En este caso, que los conocimientos obtenidos optimicen las posibilidades de interpretación patrimonial sobre los ascensores, enfatizando sus componentes socioculturales. El artículo contiene dos secciones, la primera corresponde a una reflexión conceptual y empírica sobre la cultura, el patrimonio y los ascensores.. Posteriormente, se profundizan los requerimientos y perspectivas de un trabajo crítico, complejo y completo, a partir de la semiosis social, la interculturalidad y una operacionalización de las identidades. En las conclusiones se presenta la propuesta de investigación, la cual recoge los constructos y perspectivas estudiados.

Contenidos Culturales

Noción de Cultura

Néstor García Canclini (2004), define la cultura de acuerdo a dos procesos de construcción del concepto: una noción cotidiana y un desarrollo científico. La noción cotidiana de cultura la entiende como la educación o información que una persona posee, o, en palabras del autor, "el cúmulo de conocimientos y aptitudes intelectuales y estéticas" (García Canclini, 2003, p. 30). García Canclini critica esta noción en base a que naturaliza el dominio occidental sobre los universos de sentido, así como la división entre elites y masa, entre lo corporal y lo mental y entre lo material y lo espiritual. En cambio, los usos científicos del concepto de cultura se han centrado en dos oposiciones: la cultura frente a la naturaleza y la cultura frente a la sociedad. Con respecto a la primera oposición, la antropología y la filosofía entendían que la cultura era todo lo creado por el hombre, mientras que la naturaleza se refería a todo lo dado, todo lo que existía en el mundo. Esta definición permitía superar el etnocentrismo, ya que establecía que todos los grupos sociales tenían su propia cultura. Pero, en la medida en que se

entiende cultura como todo lo que no es natural, se presenta la dificultad de que se abarcan demasiadas dimensiones de la vida social y así se pierde eficacia operativa. La segunda oposición, entre cultura y sociedad, concibe a esta última como las estructuras que organizan los medios de producción y el poder entre los individuos y los grupos, determinando las prácticas sociales, económicas y políticas. La cultura, por otro lado, se referiría a todos los elementos y procesos simbólicos y significativos de la vida social. Pero Pierre Bourdieu, de acuerdo a García Canclini, en vez de oponer ambos conceptos, define a la cultura como una dimensión de la vida social. Su idea es que la cultura constituye el mundo de las significaciones y del sentido y que las relaciones de sentido organizan parte de la vida social. La definición operacional que se utilizará en este artículo, es que la cultura "abarca el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social" (García Canclini, 2004, p.34). Esta definición implica su carácter móvil y dinámico, no se reduce a elementos materiales, jerarquías, ni obras de arte. Además, ver la cultura como un proceso social, implica entender que se trata de algo que se produce, circula y se consume en la historia social (García Canclini, 2004). Los elementos culturales pueden pasar de un sistema a otro, e insertarse en nuevas relaciones sociales y simbólicas. Para este trabajo es necesario conjugar dos nociones sobre cultura, considerándola como la dimensión amplia e intangible que responde al sentido personal y colectivo, a través de creencias, saberes y prácticas sociales, al tiempo que es también el patrimonio acumulado en la sociedad, que se renueva y reproduce permanentemente, debido a las experiencias y creaciones (tanto materiales como espirituales) de grupos sociales (Garretón et al., 2003).

Patrimonio inmaterial e interpretación patrimonial

En la Convención para la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial, publicada en París en 2003, se lo define como "usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas -junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes- que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su Patrimonio Cultural"(UNESCO, 2003, p.2) El patrimonio inmaterial puede ser significativo a distintos niveles, no tiene que ser necesariamente aceptado por toda la comunidad como patrimonio para ser reconocido como tal. Esto promueve el acceso y las iniciativas personales frente a su protección y difusión. Se agrega que el patrimonio cultural inmaterial se transmite y se recrea en función de los entornos, la interacción con la naturaleza y la historia, infundiéndolo un sentimiento de identidad y continuidad en los elementos. Los límites entre Patrimonio Cultural y el ambiente no son necesariamente excluyentes.



Para su preservación, es fundamental dar a las personas la posibilidad de interpretar el patrimonio. Es necesario recoger la información de manera que se conozcan los significados, signos y visiones de mundos que los elementos materiales del patrimonio inspiran. Enrique Dussel (1996) señala la relevancia de no caer en las repeticiones de los esquemas originados en el centro del mundo. Por esto es que, si bien el concepto de patrimonio se origina fuera de Latinoamérica, las posiciones que se toman sobre la interpretación patrimonial provienen de países latinoamericanos. El rescate del patrimonio necesita de un trabajo de campo cualitativo, donde se rescaten las memorias y representaciones que lo hacen merecedor de ser heredado por las generaciones futuras. ¿Podría ser el reconocimiento internacional ese merecimiento? ¿O se requiere de un reconocimiento de los propios sujetos que construyen el patrimonio desde su cotidianidad? La interpretación patrimonial, implica dar a conocer cosas que usualmente no se notan a simple vista. De esta manera, los sujetos permite que el público patrimonial, tanto locales como foráneos, pueden sentir que son realmente parte de algo histórico, algo trascendente, y que esta trascendencia les debe su existencia. Así, gracias a la interpretación patrimonial se pueden crear actitudes de protección y rescate (Fernández Balboa, 2007).

La situación compleja de los ascensores de Valparaíso

Los ascensores de Valparaíso son básicamente carros que suben y bajan simultáneamente por un trayecto corto, pero empinado, en las laderas de los cerros de Valparaíso. En algún momento existieron más de 30 ascensores en Valparaíso, pero ahora sólo se puede observar 16 en la ciudad y sólo 6 de ellos funcionan. Cada uno tiene un mecanismo específico, pero el principio es similar a todos ellos. El más antiguo tiene 128 años. Nació en el cerro Concepción y fue traído por los inmigrantes durante el siglo XIX. Ya que el centro de Valparaíso, la parte plana a nivel del mar, era mucho más pequeña de lo que es ahora, se hizo necesario que los ciudadanos accedieran a los cerros. Por eso se crearon estas formas híbridas de transporte que funcionaban inicialmente en base a motores hidráulicos, posteriormente con motores a vapor y finalmente con motores eléctricos. De los ascensores en funcionamiento, 3 pertenecen a la Municipalidad (El Peral, Reina Victoria y Polanco), 2 a la Compañía de Ascensores Mecánicos de Valparaíso (Concepción y Villaseca) y 1 que es estatal, se encuentra dentro del Hospital Carlos Van Buren. Dentro del [expediente elaborado para la UNESCO, con la postulación de Valparaíso como Sitio del Patrimonio Mundial](#), los ascensores fueron incluidos como elementos que le dan a Valparaíso su unicidad como conjunto de sectores patrimoniales. De hecho, los ascensores son nombrados 71 veces en el expediente. Se señaló en dicho expediente la importancia de que hubiera un plan coordinado para la restauración. En el ámbito nacional, los ascensores fueron declarados patrimonio industrial por el Ministerio de Bienes Nacionales.



Durante el diagnóstico inicial se identificaron variados problemas vinculados con los ascensores y sus posibilidades de seguir existiendo. Éstos se describen y relacionan en el árbol de problemas, en la página siguiente. Se presenta el hecho de que los ascensores ya no son sustentables. Esto provoca que varios de ellos sean cerrados de manera casi permanente y que aquéllos que se mantienen abiertos no son debidamente arreglados. A partir de esos problemas, los usuarios dejan de usar los ascensores, se pierde la comunidad y, finalmente, se devalúa el patrimonio inmaterial. Estos problemas tienen una relación cíclica, es decir, los problemas como que el patrimonio inmaterial se devalúe, se pierda la comunidad y que no se arreglen los ascensores, lleva a que la sustentabilidad de los ascensores disminuya aún más.

Consideraciones para estudios culturales complejos en la realidad actual latinoamericana

Semiosis social y redes discursivas

Eliseo Verón es el autor a quien se estudió para dar las bases de un estudio cultural desde la sociología que implique estudiar los procesos de construcción social de los significados a través de los discursos de los sujetos. En su obra "La Semiosis Social" (1993), el autor establece los principios para estudiar los discursos como productos que dan a conocer los procesos de producción de sentido y significación social. A partir de un trabajo de análisis sobre las corrientes lingüísticas iniciadas por Saussure y Pierce durante el año XX, Verón elabora su teoría de los discursos sociales como un conjunto de hipótesis sobre los modos de funcionamiento de la semiosis social. Lo central en las hipótesis que componen la teoría, es considerar a los fenómenos sociales como procesos de producción de sentido con dimensiones significantes. Esto implica que "toda producción de sentido es necesariamente social: no se puede describir ni explicar satisfactoriamente un proceso significativo, sin explicar sus condiciones sociales productivas" (Verón, 1993, p.125). Aunque esta podría parecer la insistencia de un sociólogo, en que todo es social, o que todo lo demás se explica por lo social, Verón aclara que no se trata de reducir los fenómenos sociales a fenómenos significantes, o de caer en un reduccionismo semiótico. En vez de oponer las dos áreas, lo que se busca es interrogar sobre los modos de comportamiento del sentido, reconociendo que las ideas y representaciones son las dimensiones significantes de las relaciones sociales. La centralidad de lo social se da porque incluso las áreas que no son consideradas como sociales de por sí, requieren de producciones de sentido que conectan a los sujetos involucrados. Verón señala que "tal vez se me conceda, entonces, que todo funcionamiento social tiene una dimensión significativa constitutiva. Pero la hipótesis inversa es igualmente importante:



toda producción de sentido está insertada en lo social" (1993, p.125). Para agregar a la realidad compleja de los análisis socioculturales, el autor señala que las hipótesis no presuponen la existencia de homogeneidad o coherencia significativa en los funcionamientos de la sociedad, porque "si la semiosis es condición de funcionamiento de una sociedad en todos sus niveles, ello no quiere decir, sin embargo, que manifieste las mismas modalidades en todos lados, ni que la sociedad en su conjunto tenga algún tipo de unidad significativa" (Verón, 1993, p.125). Pero la pregunta que aparece, una vez que se ha aceptado la compleja producción social de sentido, la semiosis social, es cómo investigar esto de manera empírica. Se propone considerar la producción de sentido como discursiva, "sólo en el nivel de la discursividad el sentido manifiesta sus determinaciones sociales y los fenómenos sociales develan su dimensión significativa. La sociosemiótica sólo puede ser una teoría de la producción de los discursos sociales" (Verón, 1993, p.126) porque es en la semiosis donde se construye la realidad de lo social. Los discursos serían, dentro del esquema, configuraciones espacio-temporales de sentido, identificadas (pero no determinadas) sobre soportes materiales, ya sean textos lingüísticos, imágenes, acciones corporales, etc.

Para el trabajo investigativo, Verón señala que un conjunto discursivo no debe ser exclusivamente analizado en sí mismo. Pone como condición que un conjunto significativo debe ser puesto en relación con sus condiciones de producción. El análisis de los discursos consiste, por lo tanto, en describir los sistemas de relaciones donde los productos significantes evidencian las huellas y/o los efectos de sus condiciones productivas. Por esto es que, desde esta perspectiva, los discursos no son objetos de estudio aislados para realizar análisis lingüísticos, ni productos predeterminados por la política, la historia o la economía, sino que deben ser considerados como elementos fundamentales dentro de redes interdiscursivas. Verón elabora un esquema donde se manifiesta la visión interconectada de los discursos, ampliando el gráfico triádico de Peirce a un gráfico infinito, ya que los discursos evidencian objetos que le dan su contenido, así como relaciones de productividad y reconocimiento, tanto sobre sí mismos, como sobre otros discursos.

Interculturalidad e identidad

Victor Silva Echeto (2004) señala que actualmente se vive en Latinoamérica en un contexto multicultural, donde es necesario reconocer las impurezas de las culturas y las identidades, donde se han desdibujado las fronteras que solían permitir la delimitación de los grupos y sus comunidades de sentido. La interculturalidad, por lo tanto, corresponde a las dinámicas que se dan entre las culturas, los cruces espaciales y virtuales que permiten una relación en varias direcciones que aporta sentido e información a las comunidades involucradas. Por esto es que se vincula con la comunicación, porque



implica interacciones dinámicas entre universos de sentido, donde se considera a aquellas comunidades que producen la comunicación, al igual que aquéllas que la reciben. Miquel Rodrigo Alsina (2004) critica que los estudios de comunicación intercultural se hayan centrado sólo en la comunicación interpersonal. Aunque comparte varias de las perspectivas sobre semiótica con Hernández Sacristán (1999), rectifica que no sólo la comunicación en el ciberespacio es parte del campo de estudio de la comunicación intercultural, sino que también lo es la comunicación de masas. La distinción misma entre comunicación de masas y comunicación interpersonal debería ser repensada, a juicio del autor, ya que se generan nuevas formas de interacción social a partir de las nuevas formas de comunicación y, acorde con lo que plantea García Canclini, gran parte de la interculturalidad que se produce actualmente, ocurre a través de comunicaciones mediáticas. Incluso más de lo que se debe a movimientos migratorios.

La multiplicidad de interpretaciones posibles en la actualidad ha vuelto a otros autores un tanto apocalípticos, pero Rodrigo (2004) alude al desarrollo de un pensamiento más complejo y de un mayor conocimiento. Ver la comunicación intercultural como una práctica interpretativa que no sólo implica transferir conocimientos e ideas hacia el público, sino que también busque permitir nuevas interpretaciones por parte de sujetos a quienes se destina la comunicación. Esta es la meta de la interpretación patrimonial también, no sólo transmitir conocimientos, sino que realizar una transferencia de valores, experiencias y conocimientos culturales vinculados al contenido patrimonial. Dentro de la comunicación intercultural y el trabajo de la semiótica, Rodrigo parece comparar algunos de los planteamientos de Verón. Advierte la importancia de preguntarse sobre las comunidades que elaboran discursos “desde” sus culturas, los cuales se entrecruzan e hibridan. Pero también se destaca la importancia de estudiar los discursos que se producen “sobre” las culturas y las identidades, ya que el multiculturalismo puede ser utilizado como un dispositivo que potencie proyectos políticos o económicos distintos de lo que plantean. Como señala Miquel Rodrigo Alsina, “no sólo se hace necesario resemantizar algunos conceptos cuyo significado es cada día más difuso, sino que además se ha producido una pérdida de la significatividad de la información” (Rodrigo, 2004, p.40). Un ejemplo de esto ocurre con la identidad, y las posibilidades del trabajo de resemantización son presentadas por Alberto Melucci (1999; 2000). Reconoce a la identidad como un problema complejo en el estudio de las culturas. Para ayudar a clarificar dicha complejidad, define tres procesos que llevan, de distinta manera, a que los sujetos y los grupos ya no sean capaces de responder fácilmente a las preguntas ¿quién soy yo? y ¿quiénes somos nosotros? Estos procesos son la diferenciación, la variabilidad y la incertidumbre. La multiplicación de los ámbitos sociales, los tiempos y los posibles cursos de acción, implican que se debe considerar la coexistencia



de diferentes partes y experiencias que hacen imposible una identificación estable de los actores, como se pensaba anteriormente. Estos planteamientos se asemejan a otros trabajos que desarrollan la complejidad de las identidades y llevan al autor a dos líneas de reflexión. La primera es cuestionar lo que la identidad ha significado hasta ahora para las investigaciones, aquella concepción semántica que la ve como un elemento esencialista, estable y holístico que define la concepción del ser. La diferenciación, la variabilidad y la incertidumbre “nos alejan cada vez más de la idea de un sujeto o de un actor que tendría un núcleo fuerte definido metafísicamente y desplazan la atención hacia los procesos a través de los cuales los individuos o los grupos se definen, ‘construyen’ eso que, con cierta dificultad, continuamos denominando su identidad” (Melucci, 2001, p.89). La segunda línea de reflexión se refiere a que los significados dependen más y más de los sujetos como individuos, ya que actualmente cuentan con los recursos adecuados para hacerlo. En vez de asumir que los sujetos son actores de manera automática, Melucci considera que la atención se debería desplazar “hacia los procesos que hacen a los individuos capaces de ser sujetos autónomos de acción” (Melucci, 2001, p.90). Las transformaciones de las identidades no son lineales, todavía hay procesos de renaturalización y desacralización, así como desigualdades en los procesos de individualización.

Conclusiones

Se podría pensar que la problemática comunicacional sobre los ascensores de Valparaíso sólo se relaciona con las identidades y se vuelve intercultural en la medida en que implica una vinculación de turistas extranjeros con chilenos. Pero la interculturalidad de esta problemática también se da entre los grupos que se ven involucrados al interior del país y de la ciudad. Tanto el Estado, como el gobierno local, las empresas, los usuarios regulares y los turistas provienen de distintos universos de sentido y actúan de acuerdo a distintos contextos socioculturales, donde las expectativas que buscan cumplir y los objetivos que implicarían una satisfacción a sus problemas son diferenciados también. Estas categorías de grupos se han hecho para poder estudiar el problema de una manera más ordenada, pero no se descarta la posibilidad que, por ejemplo, uno de los turistas tenga más en común con un empresario que con otro usuario. Por esto es que viene la propuesta de investigar los discursos, conocer cómo se presentan estos productos que nos dan cuenta del proceso a través del cual los sujetos se representan y comunican los fenómenos sociales.

Así, una de las principales conclusiones a las que se arribó, fue la necesidad de estudiar los fenómenos culturales desde una perspectiva compleja y crítica que considere variadas dimensiones. La construcción del patrimonio inmaterial no debe estar supeditada a reconocimientos institucionales que



simplifican su existencia. Las memorias y representaciones socioculturales que lo componen, dependen tanto de lo cotidiano, como de lo urbano, la solidaridad y las necesidades de las comunidades que los rodean. Antes de considerar un elemento como parte de un catálogo patrimonial, es necesario preguntarse cómo llegó a serlo y quiénes lo construyeron realmente, para qué y desde dónde. La visión de cultura, como el conjunto de sentidos y significados sociales, permite agrupar todo lo que existe en las sociedades. Pero al asumir la interculturalidad, se ven separaciones y distinciones que desaglutinan el universo cultural. Es necesario considerar lo social en el estudio de lo cultural, tanto por la necesidad de no oponer ambos campos, y porque los procesos de producción de sentido y significados son sociales, no individuales. Los discursos que se estudiarán a través de la concreción de la propuesta de investigación, podrán confirmar algunas de las hipótesis de Verón.

Al analizar el patrimonio y las identidades, es necesario no realizar análisis erróneos que invisibilicen la existencia de realidades subalternas. Por otro lado, también es necesario cuestionar la existencia misma de las identidades como elementos duraderos y esenciales que existen en la realidad social. La pregunta del cómo se refiere tanto a las identidades sociales como personales, ya que la multiplicidad de contextos y situaciones que se vive actualmente, parece afectar la noción tradicional de identidad. Tanto lo cotidiano-espontáneo como lo racional-formal debe ser considerado en la medida en que se quiere comprender fenómenos culturales en la realidad latinoamericana. Dentro de este tipo de estudios, lo político y lo económico están presentes, pero donde se cruzan las esferas sociales y donde se produce la complejización de las identidades es en el ámbito cultural, dentro de las comunicaciones virtuales y los espacios públicos, tanto interpersonales como virtuales. El mayor aporte que se puede realizar, como complemento a las investigaciones etnográficas descriptivas, es el investigar de manera empírica el cómo de los procesos comunicativos, identitarios y culturales que llevan a la existencia de un patrimonio inmaterial sociocultural. Probablemente, es necesario pasar desde un enfoque etnográfico a un enfoque sociosemiótico, con toques etnometodológicos. Se pasará de describir en qué consisten distintos fenómenos culturales a un análisis de cómo se construyen los significados sociales, a partir del estudio de conjuntos discursivos. En este caso, relativos a los ascensores de Valparaíso como objeto discursivo.

Referencias bibliográficas

- Dussel, E. (1996). *Filosofía de la Liberación*. México: Edicol.
Fernández Balboa, C. (2007). *La interpretación del Patrimonio en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Administración de Parques Nacionales.
García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos*. México: Grijalbo



- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados*. Barcelona: Gedisa.
- Garretón, M. A. (2006a). Reflexiones sobre la democratización política chilena. En *Brasil y Chile. Una mirada hacia América Latina*. (pp. 167-188). Santiago, Chile: RIL Editores.
- Garretón, M. A. (2003). *El espacio cultural Latinoamericano*. Santiago, Chile: FCE.
- Hernández Sacristán, C. (1999) Cultura y acción comunicativa. Introducción a la Pragmática intercultural. Barcelona: Octaedro.
- Melucci, A. (1999). *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y democracia*. México D.F., México: Editorial del Colegio de México.
- Melucci, A. (2001). *Vivencia y Convivencia*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Morales Miranda, J. (2009). *La planificación interpretativa asegura la excelencia en interpretación*. Obtenido el 15 de noviembre desde: <http://www.interpretaciondelpatrimonio.com/docs/pdf/Planificacioninterpretativa.pdf>
- Rodrigo Alsina, M. (2004). Notas para una semiótica intercultural. En *Ghrebh - Poéticas da Imagem*, vol 1, n°5, pp. 27 a 52. Sao Paulo, Brasil.
- Silva Echeto, V. (2003). *Comunicación e información (Inter) cultural. La construcción de las identidades, la diferencia y el multiculturalismo*. Sevilla, España: Instituto Europeo de Comunicación y Desarrollo.
- Verón, E. (1993). *La semiosis social*. Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- UNESCO. (1972). *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*. Paris, Francia: UNESCO.
- UNESCO. (2003). *Convención para la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial*. Paris, Francia: UNESCO.

